

Algunas cuestiones sobre la "libre elección de la escuela

James S. Coleman¹

Resumen

En este artículo, escrito en respuesta al de Astin, el autor sostiene que la elección educativa no profundiza la estratificación existente en el sistema educativo, sino que sólo cambia las bases que la sustentan: de una estratificación basada en dinero y raza, se pasa a una estratificación basada en desempeño y comportamiento del alumno. Afirma además que esa nueva estratificación introduce incentivos correos para una mejora en los niveles de calidad y de resultados del sistema.

Las movidas hacia la «libre elección» son un primer paso hacia la corrección del sistema de incentivos en la educación -incentivos tanto para quienes brindan servicios educativos, esto es, las escuelas y sus profesores, como para los consumidores de educación, esto es, los padres y los niños. Los incentivos para las escuelas que introduciría un sistema de vales incluirían el interés por atraer y retener los mejores estudiantes posibles. Los incentivos para los padres y los estudiantes incluirían la capacidad de ingresar a escuelas que ellos encuentren atractivas y de permanecer en ellas. Estos incentivos ya existen, por supuesto, pero sólo pueden hacerse efectivos a través de una mudanza familiar, ante la ausencia de la «libre elección» de padres y escuelas. Esto es, los padres pueden satisfacer sus intereses mudándose a un distrito o a una zona cuyo colegio encuentren atractivo y que esté al alcance de sus posibilidades. Los directores y profesores pueden satisfacer sus intereses sólo tratando de ser transferidos a una escuela con un cuerpo estudiantil que esté más de acuerdo con sus gustos.

Los resultados son desafortunados en muchos sentidos. Tanto para las escuelas como para las familias, falta un importante incentivo para mejorar: la escuela no puede atraer estudiantes mejorando ella misma, y no puede deshacerse de los estudiantes que no se adaptan a sus estándares; los estudiantes y sus padres no tienen incentivos para desempeñarse y comportarse bien, de modo de lograr

1. El doctor James S. Coleman es profesor del Departamento de Sociología de la Universidad de Chicago. El artículo ha sido traducido de su versión original en inglés aparecida en *Sociology of Education* 65,4 (octubre 1992):260-262, con autorización del autor y de la revista.

estar en la escuela a la que aspiran. Esta ausencia de los incentivos apropiados en ambos lados del proceso educativo significa que una importante fuente de mejora educativa está faltando.

Una segunda consecuencia de la ausencia de la «libre elección» educativa es que hay una extensa estratificación de las escuelas, pero a diferencia de la comparación hecha por Astin entre Caltech y las universidades de *status* bajo, esta estratificación está basada completamente en ingresos y raza. Por ejemplo, la diferencia entre los ingresos de los padres de los muchachos de la Escuela Secundaria de New Trier en un barrio rico de Chicago y los ingresos de los padres de los muchachos de la Escuela Secundaria Dunbar en el centro de la ciudad, es mucho mayor que la diferencia entre las universidades más selectivas y las menos selectivas. El resultado de aplicar la «libre elección» en la educación primaria y secundaria, sea que se la restrinja al sector público o se incluya al sector privado a través de los vales, no será el de aumentar la estratificación; será más bien el de reemplazar la actual estratificación basada en ingreso y raza, por una estratificación basada en el desempeño y el comportamiento de los estudiantes.

Ciertamente, el desempeño y el comportamiento de los estudiantes están correlacionados con el ingreso y la raza, pero constituyen una base diferente para la estratificación, que tanto cambia los criterios según los cuales se da la competencia por escuelas y estudiantes, como reduce el grado de estratificación según ingresos y raza. Para usar un ejemplo introducido por Astin, los mejores estudiantes en la selectiva Escuela Secundaria de Ciencias del Bronx en Nueva York (tanto como el conjunto de todos los estudiantes), son mucho más diversos en ingresos y raza que los mejores estudiantes (o todos los estudiantes) en la Escuela Secundaria New Trier o cualquier otra escuela en el extremo norte de Chicago (uso las escuelas del área de Chicago como ejemplo porque estoy familiarizado con ellas, pero puede encontrarse una estratificación cercanamente comparable en la mayoría de áreas metropolitanas grandes a lo largo de los Estados Unidos)².

Quizás es momento de ser más generalmente francos sobre la estratificación entre escuelas. Muchos académicos acusan a la «libre elección» educativa basándose en la «desigualdad» y la «estratificación» que genera, como lo hace Astin. Pero la ausencia de «libre elección» no elimina la estratificación. Las familias usan todos los recursos a su alcance para dar una buena educación a sus hijos. Si no pueden usar el rendimiento y el comportamiento de sus hijos para hacerlo, usan la exclusión económica o racial. La estratificación no estará ausente de las escuelas primarias o secundarias sólo porque no se permita la «libre elección»; por el contrario, está sumamente presente, y de manera tal que

2. Puede deducirse del texto que estas últimas escuelas no son particularmente selectivas (*Nota del editor*).

impide se manifiesten los incentivos que los sistemas de estratificación, en sus mejores modalidades, pueden brindar.

Astin parece creer no sólo que habría menos estratificación entre escuelas con un sistema de asignación de estudiantes a las escuelas según su lugar de residencia que con un sistema de «libre elección», sino que la estratificación es necesariamente mala. Todo lo contrario es cierto, siempre y cuando la estratificación tenga una base correcta. La estratificación basada en méritos, como es en parte el caso de la selección de estudiantes en las universidades norteamericanas, induce a que todos estén motivados a hacer sus mejores esfuerzos. No es algo malo, sino una buena cosa para el sistema de educación superior de los Estados Unidos el que la admisión a las universidades y escuelas de graduados sea selectiva. Difícilmente puedo creer que Astin argüiría que la educación superior norteamericana mejoraría si las «áreas de influencia» de las instituciones de ese nivel educativo estuvieran demarcadas, y a ellas sólo pudieran asistir sus residentes, como es tradicional en las escuelas primarias y secundarias. Sin embargo, ésta es la política que él favorece para la educación básica.

Ño es algo malo, sino una cosa buena para la mayoría de los demás países, que sus sistemas de educación secundaria sean selectivos sobre la base del mérito. Esta forma de selectividad no produce sistemas más estratificados que el de Estados Unidos, sino sistemas que están estratificados sobre bases que inducen altos rendimientos y buen comportamiento, no sobre bases que inducen homogeneidad residencial y exclusividad. Estos son sistemas en los cuales la variación en logros educativos no es mayor que en los Estados Unidos, pero en los cuales el logro promedio sí es mayor³. Tal vez no sea fortuito que Estados Unidos, que tiene el sistema más rígido de asignación de estudiantes a escuelas de todos los países desarrollados (casi todos los cuales brindan apoyo financiero a las escuelas no estatales), tenga los menores niveles de logro educativo entre los países desarrollados, según pruebas estandarizadas.

Uno podría en realidad especular si no será este énfasis mal orientado en la igualdad en la educación el responsable de que las políticas educativas en Norteamérica hayan llevado al pobre desempeño estudiantil. El énfasis en la igualdad significa que la atención está focalizada en el estrato más bajo de la distribución del desempeño. Mi conjetura general es la siguiente: las políticas focalizadas en lograr altos niveles de desempeño y que premian esos altos niveles generan efectos que se difunden a todo el sistema, dando un incentivo para

3. Véase James S. Coleman: *International Comparisons of Cognitive Achievement*, *Phi Delta Kappan* 66 (1985): pp. 403-406. Dicho artículo compara las variaciones en los logros en el área de la ciencia en diferentes países. Los datos muestran que en la rama de la ciencia, el crecimiento de los niveles-tope de logro educativo para los estudiantes entre los 10 y los 14 años, está asociado con una mayor variabilidad entre estudiantes de dicho logro. Se presume que las mismas políticas que produjeron la alta variabilidad entre logros (presumiblemente la selección basada en méritos) también produjeron un mayor logro medio.

mejorar a los estudiantes de los niveles más bajos. Las políticas que centran su preocupación en los niveles de logro más bajos implican que no pueden surgir incentivos endógenos para una mejoría entre aquéllos que están en los niveles más bajos, sino que deberán ser introducidos desde fuera. Mientras tanto, aquellos que están en niveles más altos de logro permanecen abandonados, sin ser seriamente retados a mejorar más aun su desempeño. Esta falla en el uso de incentivos naturales para conseguir *status* dentro de un sistema social pueden resultar en un menor rendimiento entre los estudiantes de alto logro, sin una mejora sustancial en los niveles más bajos.

En síntesis, quienes critican una «libre elección» generalizada en el sector educativo, basada en vales que permiten asistir a escuelas públicas o privadas, no han sido capaces de reconocer dos cuestiones: primero, que en un sistema educativo que ya está altamente estratificado por una selección en base a dinero y raza, la introducción de la «libre elección» -que permite la asistencia a una escuela independientemente del lugar de residencia- no incrementaría la estratificación social en la educación, sino sólo cambiaría los criterios en que ésta se basa. En segundo lugar, que ese cambio en los criterios que sustentan la estratificación, de dinero y raza hacia desempeño y comportamiento, introduce incentivos adecuados y recursos para implementar esos incentivos, tanto para los padres y estudiantes como para los profesores y directores. Es a través de ese tipo de incentivos que ocurren mejoras en los resultados educativos.